

La lucha de clases.

289 1
2-18

El Combate, La Coruña, 21 junio 1903.

La lucha de clases

La cosa será triste, pero es inevitable y naturalísima: los que no hemos pasado miseria no podemos imaginarnos, por mucho que nos esforcemos en ello, los dolores y pesares que la extrema miseria trae consigo, y, á la inversa, los que tienen que luchar obstinadamente por el pan de cada día sin que la preocupación de ganarlo les deje lugar á otra alguna preocupación, no pueden imaginarse, por mucho que se esfuerzen en ello, los dolores y pesares que la angustia del misterio de allende la muerte, v. gr., trae consigo. Lo mejor es que se respeten mutuamente unos y otros sus respectivos dolores, y que traten también de aliviárselos mutuamente.

Muchas veces he pensado si la paz social, si la solución del problema de la propiedad y del trabajo, no nos traería una guerra más sorda y más callada, pero no menos terrible que la actual, si extinguida la miseria no levantaría su horrible cabeza la envidia, que bajo la miseria misma se oculta. Contemplando á unos huelguistas y oyéndolos pronunciarse contra su patrono no comprendí que no era difícil hacerlos comprender y, lo que es aun mejor que comprender, hacerlos sentir que no era contra aquel patrono determinado, contra don Juan Fernández ó don Pedro Sánchez, contra quien debían luchar, sinó más bien contra un estado social de que son víctimas tanto patronos como obreros. Y aunque á muchos parezca una paradoja con ribetes de ironía, no dejaré de repetir aquí una fórmula que más de una vez he empleado, y es la de que lo que redima al pobre de su pobreza redimirá de



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SAL.ES

su riqueza al rico. La lucha de clases es, al fin y al cabo, de clases y no de individuos.

Pero hay ocasiones en que me doy á pensar si aquietada la guerra pública y lograda la paz social, no se encenderá más ahincada y torpe la guerra privada y la lucha entre particulares. Porque la envidia rara vez se apacienta si no es en individuos concretos.

Una de las cosas por lo que habrá que bendecir siempre al movimiento societario es porque al agrupar á los obreros y despestar en ellos el sentimiento de solidaridad les ha ido emancipando de los odios y rencores puramente personales y les ha acostumbrado á mirar á los patronos todos como una clase también solidaria en la que se borran las individualidades aisladas.

Me parece una torpeza querer negar ó pasar en silencio el hecho de que en el fondo de la lucha de clases hay por parte de los obreros un sedimento de envidia. Lo hay y no sirve negarlo: es humano, natural y lógico que el que trabaja para mantener al prójimo, manteniéndose él mal, tenga envidia del que vive del trabajo ajeno. Ni sirve negar tal hecho ni hay más medio de corregirlo, en lo que tenga digno de corrección, sino aprovecharlo y convertir esa envidia á fines altos y nobles de emancipación social.

Lo terrible, lo verdaderamente terrible sería que lograda esta emancipación del trabajo, asomase la envidia por otra parte atizando una lucha mucho más triste que la lucha de clases. Triste es tener á uno por lo que tiene ó por lo que representa, por sus riquezas ó el prestigio de que goza, pero es mucho más triste envidiarle por lo que es.

Y esa lucha personal y degradante que surge entre los que no tienen que luchar por el pan de cada día, esa lu-



3
La lucha de clases. El finis 1903.



cha de calumnias, burlas, maledicciones, intrigas y mezquindades de toda clase, esa lucha por el favor público, por la fama, por el efecto de una tercera persona, es una lucha que degrada y envilece. Piensen cuantos se hayan hallado en una huelga en las luchas intestinas que surgen entre los huelguistas mismos y digan, puesta la mano sobre el corazón, si en los momentos más angustiosos de la huelga misma no lucha por satisfacciones de amor propio más de uno de los que la dirigen.

La lección práctica de todo esto debe ser acostumbrarnos á compadecer y respetar las miserias todas, no sólo las del cuerpo, sino también las del alma, y á no tratar de ligero los sufrimientos de lujo ni creer que cuando llegue la paz social, si es que llega algún día, no han de surgir angustias de otro orden y luchas entre los hombres.

Algo entristecedoras parecerán estas consideraciones pero yo, lo confieso francamente, no tengo tanta y tan ciega fe como para creer en el paraíso terrenal con que nos brinda el anarquismo una vez abolidas la propiedad y la autoridad, ni las creo abolibles así como así, sino transformables.

MIGUEL DE UNAMUNO.



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.Usal.ES

"El Combate", La Coruña, 21 junio 1903.

NUESTRO HOMENAJE

EL COMBATE estima como merced honrosísima la misión de cumplimentar, por sí y á nombre de los republicanos coruñeses, á D. Miguel de Unamuno, ilustre Rector de la Universidad de Salamanca, sabio esclarecido, gloria de España; y se asocia muy efusivamente á las letificantes y respetuosas manifestaciones de consideración

pública, tributadas en honor del eximio huésped de nuestra democrática población, durante su siempre breve estancia en la Coruña.

